

LA MUSICA TRADICIONAL DE DULZAINA EN VILLARGORDO DE CABRIEL

Fermín pardo Pardo

Villargordo del Cabriel, que formó parte del municipio de Requena hasta la primera mitad del siglo XVIII y se constituyó en villa independiente en 1747, ha conservado con todo vigor dos actos festivos tradicionales muy sentidos por los villargordeños y que también podemos encontrarlos, con características semejantes, en otras poblaciones del obispado y provincia de Cuenca, como es el caso de Campillos de Paravientos o La Laguna del Marquesado. Se trata de la ceremonia religiosa de *correr la bandera* y de la competición deportiva conocida como *carrera de la joya*. Ambos actos tienen lugar y se desarrollan con motivo de las fiestas patronales de San Roque, estando su organización a cargo de la cofradía del Santo, conocida como Hermandad de San Roque. De esta asociación religiosa que existen referencias documentales desde el inicio del siglo XVIII, tanto en el libro de memorias pías que se conserva en la parroquia de Villargordo del Cabriel, como en las alusiones a ella que aparecen en las memorias de las visitas pastorales del obispado conquense, ordenadas por distintos prelados de esta diócesis en diferentes épocas y que se conservan en el Archivo Diocesano de Cuenca.

Precisamente en esas memorias de visitas pastorales encontramos referencias a la parroquia de San Roque de Villargordo de Requena (como se denominaba esta villa antes de su emancipación del municipio requenense). En la visita llevada a cabo en 1579 se dice de Villargordo que cuanta con 22 vecinos y 60 personas de comunión, quienes eran atendidos religiosamente por *Christoval de la Huerta*. En la visita de 1588 se especifica que es aneja su

parroquia de la de Santa María de Requena, y en la de 1664 se dice que la iglesia de Venta del Moro es a su vez aneja de la de Villargordo. En la de 1727-28 se citan como pertenecientes a la feligresía de esta parroquia de San Roque las ermitas de Santiago de Fuenterrobles, la de San Francisco Xavier de Jaraguas y la de Casas de Moya.

La fecha de 1568 en números romanos que aparece en la pila bautismal y bien puede hacer referencia a la erección de la parroquia de San Roque de Villargordo del Cabriel, que se mantuvo como filial de la de Santa María de Requena hasta 1896, fecha en la que pasa a ser de ascenso.

La devoción a San Roque y la dedicación de muchas ermitas y capillas a su honor está muy extendida en varias poblaciones de tierras valencianas y de la Serranía de Cuenca. En nuestra comarca, además de la parroquia de San Roque de Villargordo del Cabriel, tuvo este Santo peregrino ermita en Utiel. En Requena se le dedicó capilla en la iglesia conventual del Carmen y su fiesta religiosa ya se documenta en 1509 con motivo de una epidemia de peste. Tal fiesta se conserva actualmente en la misma iglesia y capilla con misa, pan bendito y el ritual de correr la bandera.

No sabemos si en Villargordo del Cabriel el ritual de la bandera y la carrera de la joya también tendría su origen en el siglo XVI o se instituirían en el momento de la fundación de la Hermandad de San Roque al inicio del siglo XVIII. Lo cierto es que el correr la bandera y la joya son dos actos que constituyen para los vecinos de esta villa cabrieleña unos de los signos de identidad local más apreciados.

Ambos actos festivos han conllevado la necesidad de mantener, para su desarrollo y ejecución, unas melodías que primordialmente han de interpretarse con dulzaina para que los villargordeños las sientan y les hagan vibrar plenamente. En Villargordo del Cabriel, como en otras poblaciones castellanomanchegas vecinas y algunas valencianas, a la dulzaina se le da el nombre de *pita* y sus melodías van necesariamente acompañadas por el redoble del *tamboril*, y a la falta de él por el tambor conocido como *caja*.

En otras poblaciones de la comarca, como son Campo Arcís, Requena, San Antonio o San Juan, la dulzaina, desde finales del siglo XIX, fue sustituida por clarinetes u oboes para interpretar melodías de danzas guerreras, de caracol y ceremonia de correr la bandera, pues las competiciones de carreras pedestres conocidas como de la joya dejaron de tener vigencia en esa época en el resto de la comarca.

En Villargordo del Cabriel no se concibe la fiesta patronal de San Roque sin que suene la pita y ello conlleva la existencia de un pitero o piteros que preferiblemente han de ser del pueblo y si en alguna ocasión no lo hubo se contrató de fuera. Se nos ha comentado de personas de edad haber oído decir que en alguna ocasión vinieron a las fiestas de agosto piteros de la parte de Cuenca.

De los piteros de Villargordo del Cabriel que hemos conocido o de los que

se nos ha dado referencias podemos decir que no ha existido ni la escuela ni la transmisión familiar. Han hecho sonar la pita únicamente para la fiesta de San Roque de Villargordo del Cabriel y no tenemos noticia que hayan acudido, como piteros, a amenizar fiestas o actos festivos a otras poblaciones de la comarca ni fuera de ella.

El pitero de Villargordo del Cabriel ha sido siempre un músico de dulzaina para su pueblo y para la fiesta de su Santo Patrón, con otro particularismo poco corriente que consiste en no cobrar ni haber cobrado por su actuación en la fiesta o por lo menos no hay referencia de ello, si no es el corto periodo en que Antonio Gualta cobró como pitero a la Hermandad.

Posiblemente en otras épocas también acompañó el pitero la romería y la fiesta votiva de los *caridaeros* dedicada a la Virgen de Tejeda, todavía conservada el día 8 de septiembre o fin de semana siguiente. Recuerdo que hacia 1970 visité Villargordo del Cabriel en busca de música tradicional conservada de la que se me había dado referencia. En aquel momento contacté con Luis Giménez y sus hijos Fernando y Luis. Padre e hijos me cantaron un fragmento de los mayos, la jota de los quintos y algunas melodías de la pita, entre ellas algunos valeses y las seguidillas. También hablé con Isidro Gualta Pardo, hombre que tocaba la guitarra acompañando a los instrumentos de viento para interpretar la jota de los quintos. Isidro Gualta me comentó que, en tiempos, iba la pita para acompañar los danzantes en la fiesta de la Virgen de Tejeda. En aquel momento entendí que iban danzantes y piteros de Villargordo del Cabriel al propio Santuario de la Virgen de Tejeda en Garaballa, como todavía hacen los de Moya. No se me aclaró, en aquella ocasión, que desde principios del siglo XIX los vecinos de Villargordo del Cabriel dedican a esta advocación mariana una fiesta y romería en su propio pueblo.

Después de conocer este hecho, he llegado a pensar que aquellos danzantes a que me hizo referencia Isidro Gualta no iban a hacer sus danzas a Garaballa, sino que las interpretaban para solemnizar las fiestas de la Virgen de Tejeda, pero no en su santuario original, sino en la parroquia de Villargordo del Cabriel. Algunas melodías, sobre todo las binarias, que todavía se tocan para acompañar el ritual de correr la bandera y para la carrera de la joya, manifiestan el que pudieran haber sido aprovechadas, en algún tiempo, como música para danzantes por su estructura acomodada a los doce o veinticuatro puntos de danza que poseen las combinaciones de los paloteos de danzas guerras de ocho danzantes. No obstante, en la actualidad ninguna persona de edad recuerda haber visto ni haber oído hablar de la existencia de tales danzantes y tampoco poseemos, por el momento, ningún documento que lo afirme o lo contradiga.

También existe otro grupo de melodías que son apropiadas para los antiguos bailes sueltos de jota y de seguidillas que estuvieron vigentes en la comarca hasta principios del siglo XX en que empezaron a ser arrinconados

como bailes de uso general, habiendo quedado su práctica reducida a algunos grupos familiares muy dispersos en ciertas localidades de la zona como Camporrobles, Casas de Moya, Casas del Rey, Villar de Olmos, Hortunas etc. y que pudimos documentar en las tres últimas décadas del siglo XX, pero de forma testimonial.

En Villargordo del Cabriel todavía existen muchas personas que saben ejecutar con soltura y viveza el movimiento clásico de los estribillos de la jota, debido a que cada generación de mozos quintos ha tenido la obligación de bailar la jota en los pasacalles que al son de esta música interpreta la banda a lo largo de los tres días que dura la fiesta de quintos, la cual aún se sigue celebrando.

Este conjunto de melodías bailables de dulzaina, compuesto por una acomodable a danza bailada, tres de jota y una de seguidillas, nos lleva a suponer que también los piteros de Villargordo del Cabriel, con anterioridad a la fundación de la primera banda de música que tuvo lugar en esta villa en 1880, pudieron ser músicos de un baile de plaza compuesto por estas tres variantes bailables. Y de ello manera semejante a lo que ocurre otros pueblos valencianos y castellanos, en los que se han conservado estos bailes de plaza o de calle y en los que interviene la dulzaina para interpretar las melodías correspondientes o, la banda de música ha suplantado a la dulzaina para seguir ejecutándolos.

De todas formas no hemos hallado referencia oral ni escrita que nos afirme si se practicó en Villargordo del Cabriel este tipo de bailes de plaza que suelen ser de participación abierta y se ejecutan anualmente con motivo de alguna fiesta destacada en las localidades en donde se conservan todavía.

Un tercer grupo de melodías ternarias son vales populares que también sugieren ser bailables, pero con baile agarrado, el cual fue sustituyendo al autóctono baile suelto desde finales del siglo XIX. En algunas localidades en donde se conserva baile de plaza también se añadió una parte más moderna de baile agarrado al son de vals e incluso de pasodoble, como ocurre con el *ball rodar* que documentamos en La Todoella (Castellón). Dentro del repertorio de los dulzaineros o gaiteros de Vallanca también aparecen, junto a la jota y las seguidillas, algunas melodías de vals e incluso de polka en la parte llamada *balle de la quina*, pero tampoco en Villargordo del Cabriel hemos podido documentar la existencia del baile agarrado al son de las melodías de dulzaina.

En los repertorios de dulzaineros de distintas localidades valencianas es corriente encontrar una o algunas tonadas para acompañar la procesión y esto sí que se conserva en Villargordo del Cabriel con una melodía de marcha de procesión que todavía hemos visto y oído interpretar al pitero local precediendo el desfile procesional.

Finalmente hemos de hacer mención de una melodía conocida en Villargordo del Cabriel como pasacalle para la carrera de la joya. Se interpreta

haciendo un recorrido por calles y plazas del pueblo acompañando la bandera de la Hermandad de San Roque y con ello se convoca al vecindario a participar o presenciar la carrera de la joya que tiene lugar por la tarde y después de la siesta. Realmente la melodía es equivalente a las que en otros repertorios de dulzaineros se conocen como dianas y se utilizan como pasacalles para despertar en las mañanas de los días festivos. De esta manera el pasacallegiana de la carrera de la joya en Villargordo del Cabriel tiene también misión despertadora, pero no en la mañana sino para la siesta, como ya hemos dicho.

Otro acto con pasacalle al son de dulzaina tiene lugar en Villargordo del Cabriel el día 14 de agosto por la tarde como anuncio de las fiestas, cosa que también ocurre en otras poblaciones en las que existen dulzaineros o se contratan para distintos actos de las festividades importantes.

Pensamos que la existencia de las bandas de música, tan arraigadas en pueblos valencianos desde finales del siglo XIX, fue la causa de que quedaran desplazados, reducidos o desaparecidos otros instrumentos o conjuntos instrumentales de origen más antiguo y considerados de menor categoría desde el punto de vista de la música culta. Restos de estos conjuntos fueron en Villargordo del Cabriel la guitarra de Isidro Gualta que acompañó a los instrumentos de la banda para la jota de los quintos hasta que este músico estuvo en condiciones de tañer su instrumento, no habiendo ningún otro instrumentista que lo sustituyera en este cometido.

En el caso del dulzainero y tamborilero también podemos pensar que la banda de música les quitó el protagonismo que debieron tener hasta la creación de esta agrupación instrumental de carácter culto. A diferencia de otras poblaciones en que han existido y existen dulzaineros, en Villargordo del Cabriel, como hemos visto, el pítero y tamborilero han tenido en las últimas épocas la reducida misión de amenizar los dos actos que hemos descrito y los pasacalles citados, todo lo cual, está a cargo de la Hermandad del Santo Patrón, siendo tales actos y la música de dulzaina como reliquias que han perdurado a través del tiempo, arrinconadas por la evolución de las modas que han ido cambiando costumbres y modos de entender y expresar la música.

Llegamos así a la conclusión que la banda de música en Villargordo del Cabriel pudo arrinconar los danzantes y el baile antiguo de plaza al son de dulzaina y tamboril, sin llegar a eliminar por completo su tradicional protagonismo en los actos más entrañables de la fiesta patronal. Gran parte de los hombres de Villargordo del Cabriel han sido músicos de la banda, por lo que esta actividad de tipo artístico les pudo impedir el dedicarse a otras heredadas de la tradición como podían ser los danzantes, mientras que el baile suelto, tanto con dulzaina, instrumentos de cuerda o acordeón, ya había perdido vigencia en el primer tercio del siglo XX.

El que la pita y el tamboril sean de origen antiguo y que su música sea considerada como popular y burda, desde las perspectivas de la música culta,

tampoco supone, en el caso de Villargordo del Cabriel, que las melodías de dulzaina conservadas sean arcaicas o antiguas. De todo el repertorio podemos decir que pocas traspasan la barrera del siglo XIX en antigüedad y buena parte de ellas podríamos datarlas como propias del último tercio de esa centuria. Con ello queda demostrado que la moda también afectó a los dulzaineros de Villargordo del Cabriel con el paso del tiempo, quienes irían desechando melodías antiguas que sustituirían por otras más acordes con su propia época, aunque fueran de carácter popular.

Como protagonistas de la música de dulzaina en Villargordo del Cabriel que actualmente son los intérpretes, de los que conocimos que lo fueron o de quienes se nos ha dado referencia oral por parte de las personas de edad avanzada, hemos de relacionar los siguientes músicos por orden cronológico:

El tío Teodorillo el Feo y el tío Miguelete.

El tío Juan José (Juan José García Lorente).

Antonio Gualta Gualta.

Pedro Martínez Pascual.

José Ramón Ródenas Gualta.

Enrique Ródenas Gualta.

José Gualta García.

José Antonio López Preclado.

Laura Ródenas Ferrer.

José Vicente Gualta Gualta.

De los dos primeros únicamente conocemos, por referencias, el nombre y el apodo o mote. Sobre el tío Juan José García, sucesor como pítero del tío Teodorillo, nos ha hablado Antonio Gualta que fue alumno suyo en su aprendizaje como músico de dulzaina. El Tío Juan José, al igual que Antonio fueron, además de píteros, músicos de la banda. Juan José tocaba el tenor y Antonio el saxofón alto. Por este motivo, maestro y alumno tuvieron facilidad para la transmisión y el aprendizaje. Antonio recuerda con afecto y admiración a su maestro, quien le transmitió todo el repertorio de melodías que él interpretó desde su inicio como dulzainero cuando tenía de 14 a 15 años, allá por la década de los sesenta del siglo XX (1965-66) hasta 1982, en que dejó de hacer sonar el tradicional instrumento. Calcula Antonio que el tío Juan José tendría unos 60 años cuando lo inició en la técnica de la dulzaina.

Antonio Gualta, quien actualmente cuenta cincuenta años, fue pítero en Villargordo del Cabriel unos dieciséis o diecisiete años. En el periodo final hacia 1980 nos conocimos y por ello tuvimos ocasión de grabarle todas las melodías que poseía en su repertorio transmitidas por su maestro. A ese repertorio añadió una melodía de su creación y alguna variación a alguna de las heredadas. Como dulzainero colaboró en la grabación de unos discos que publicamos en 1982 con música tradicional del Valle de Ayora en la colección "Cantares Viejos".

Las melodías que aquí se recogen en las partituras correspondientes, transcritas por Paco Bessó, pertenecen, como decíamos, al repertorio que tocaba Antonio Gualta en su periodo de dulzainero y que componían la herencia de su maestro casi en su totalidad. Nos comentaba Antonio la dificultad que ofrece el instrumento y la necesidad de práctica constante para hacerlo sonar adecuadamente y conseguir con él la expresión correcta de las melodías, tanto en afinación como en adornos y soltura interpretativa. Puesto que los piteros de Villargordo del Cabriel solamente han tocado en las últimas épocas en la fiesta de San Roque, nos decía Antonio Gualta que él se preparaba ensayando diariamente con el instrumento unas tres semanas antes del inicio de las fiestas de agosto con el fin de interpretar con corrección las melodías y resistir haciendo sonar la pita con soltura en todo el espacio de tiempo, que no es corto, que duran los actos de correr la bandera de los días 15 y 16 de agosto, festividad de Ntra. Sra. de la Asunción y San Roque respectivamente.

Antonio, como Juan José, tuvo un joven alumno, Pedro Martínez Pascual, músico de tenor en la banda de música. Pedro captó pronto la forma de manejar la dulzaina tocando en las fiestas en compañía de Antonio en sus inicios y después como solista entre 1982 y 1985.

Cuando en 1986 dejó de intervenir como pitero en la fiesta de San Roque Pedro Martínez y a falta de sustituto con este instrumento, fueron instrumentistas de la banda de música quienes con los instrumentos de esta agrupación reprodujeron las melodías que tradicionalmente eran ejecutadas por la dulzaina y el tamboril en los actos de correr la bandera y de la carrera de la joya.

Esta medida no satisfizo a los villargordeños, siendo uno de los descontentos José Ramón Ródenas Gualta, quien decidió aprender el manejo de la dulzaina a partir de 1987 y así continuar la cadena de piteros que demanda el vecindario de Villargordo del Cabriel para su fiesta patronal.

José Ramón, miembro también de la Hermandad de San Roque, hombre muy preocupado por las tradiciones vivas de su pueblo, ha roto aquel esquema cerrado individual y localista de los piteros villargordeños que le precedieron como ahora explicaremos.

Hemos visto que los piteros de Villargordo del Cabriel hacían su música en solitario acompañados por el tamboril y únicamente coincidían dos piteros en los periodos de transmisión del que hacía de maestro con el que decidía ser su alumno. Este periodo podía ser de dos o tres años en que el maestro tocaba con el alumno para que este se soltara y cogiera confianza con el fin de seguir en solitario. José Ramón, por el contrario, ha sabido transmitir ilusión a otras personas y crear un grupo que, en conjunto, interviene fundamentalmente en los actos tradicionales de las fiestas patronales, como misión principal de dicho grupo.

A José Ramón, quien actuó en las fiestas de 1987 y 1988 acompañado por Pedro Martínez, se le une en 1989, formando pareja, su hermano Enrique. En 1991 se suman a la pareja de hermanos José Gualta García y José Antonio López Preclado. Posteriormente, en 1996, entra a formar parte del grupo Laura Ródenas Ferrer, hija de José Ramón, y finalmente se incorpora en 1997 José Vicente Gualta Gualta.

Este grupo de dulzaineros no se ha limitado únicamente a participar de los actos tradicionales de las fiestas de Villargordo del Cabriel, sino que también ha tomado parte en varios de los encuentros de la ceremonia de correr la bandera que se han organizado en distintas poblaciones de la comarca, así como en los dos encuentros celebrados en torno a la jota en su versión comarcana que se desarrollaron en Villargordo del Cabriel (verano del año 2000) y en Camporrobles (verano de 2001) y en los que participaron distintas agrupaciones de la zona interpretando variantes locales de la jota.

José Ramón participó como dulzainero en representación de Villargordo del Cabriel en la grabación correspondiente al volumen n.º 6 de la colección "Cantares Viejos", con motivo del I Encuentro Comarcal de Música Tradicional, celebrado en Requena en el otoño de 1989. Esta grabación fue publicada en 1990.

Finalmente hemos de relacionar también los nombres de los tamborileros que han acompañado con cajas o tamboriles a los dulzaineros villargordeños en el último tercio del siglo XX, ya que de quienes acompañaron a Teodorillo, Miguelete o Juan José no tenemos datos concretos.

Han sido tamborileros en Villargordo del Cabriel en los últimas épocas Francisco Gualta Gualta, Marcos Gualta Gualta, sobrino del primero, Raúl Nuévalos Nuévalos, José Cebrián García (Pepín) y Lorenzo Carsí Giménez.

Unos y otros han logrado mantener viva una larga tradición musical con este arcaico instrumento únicamente conservado en Villargordo del Cabriel dentro del ámbito comarcal del Campo de Requena-Utiel.

SONES DE CORRER LA BANDERA • (Villargordo del Cabriel)
BINARIOS

1

2

3

4

Tabalet y sigue

LA MUSICA TRADICIONAL DE DULZAINA
EN VILLARGORDO DE CABRIEL



Posibles combinaciones :

1, 2, 3 y 4 - 5, 2, 3 y 4 - 1, 2, 3, 5 y 4 -
1, 2, 3, 4, 5 y 4 - 2, 3 y 4 - 5 y 4 - 6, 2, 3 y 4
entre otras .

SONES DE CORRER LA BANDERA • (Villargordo del Cabriel)
TERNARIOS 1



TERNARIOS 2



TERNARIOS 3



TERNARIOS 4



TERNARIOS 5



TERNARIOS 6



DANZAS



JOTAS 1



JOTAS 2



JOTAS 3



LA MUSICA TRADICIONAL DE DULZAINA
EN VILLARGORDO DE CABRIEL

SEGUIDILLA



PROCESION • (Villargordo)



LA JOYA
(Pasacalle)

The musical score is written for a single melodic line in treble clef, 2/4 time, with a key signature of one sharp (F#). The piece consists of six staves of music. The notation includes various rhythmic values such as eighth and sixteenth notes, often beamed together. There are several triplet markings (indicated by a '3' over a group of notes) throughout the piece. A first ending bracket labeled '1.' spans the final two measures of the second staff, leading to a repeat sign. A second ending bracket labeled '2.' spans the final two measures of the third staff, also leading to a repeat sign. The piece concludes with a double bar line at the end of the sixth staff.

LA MUSICA TRADICIONAL DE DULZAINA
EN VILLARGORDO DE CABRIEL

LA JOYA
(Pasacalle)

$\text{♩} = 120$

1. Fin 2.

Del signo al Fin y salta

1. 2. Del signo al Fin.